

Gálvez, con propia personalidad. El ideal de Baquero no podía realizarse. Y el Maestro luego trabajó con entusiasmo por Murcia y para Murcia, y escribió el libro de «Los profesores murcianos de las Bellas Artes». Quería conocer a Murcia tan hondamente, para que sus obras fuesen luego un espejo donde Murcia se mirara.

Tuvo luchas con D. Isidoro de la Cierva y todo terminó de la mejor manera, confesándose Baquero colaborador del engrandecimiento de Murcia. Y entonces vinieron las Graduadas, y la Universidad, y se compró el Belén de Salzillo.

La muerte de Baquero fué un acontecimiento de dolor que quizá no se repita. Cerraron los ojos de Baquero las delicadas manos de una mujer cartagenera casada con un murciano: D.<sup>a</sup> Encarnación Spottorno, que asumió dignamente la representación amorosa de nuestra región.

---

